


Rompiendo mistificaciones sobre la historia del carlismo

Demystifying the History of Carlism

FRANCISCO JAVIER CASPISTEGUI


Departamento de Historia, Historia del Arte y Geografía
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Navarra
Campus universitario /s/n
31080 Pamplona (Navarra), España
fjcaspis@unav.es
<https://orcid.org/0000-0002-6754-5756> 


DEPARTAMENTO DE
HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA


FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS


Universidad
de Navarra



Alfonso de Borbón Austria-Este, *Viaje al Cercano Oriente en 1868 (Constantinopla, Egipto, Suez, Palestina)*, edición crítica y estudio introductorio de Cristina de la Punte y José Ramón Urquijo Goitia, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2022, CCVII+330p. ISBN: 978-84-1340-375-5. 35€ 

Bullón de Mendoza, Alfonso y Cristina Barreiro (coords.), *El nacimiento de los corresponsales de guerra*, Madrid, Dykinson, 2022. 216p. ISBN: 978-84-1122-425-3 18,05€ 

García-Sanz Marcotegui, Ángel, Tirso Lacalle, "El cojo de Cirauqui" (1845-1920). *Un contraguerrillero liberal navarro*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2022, 230p. ISBN: 978-84-235-3630-6. 12€ 

Hoces Íñiguez, Ignacio, *De progresista a carlista. Cándido Nocedal (1821-1885). Una biografía política*, Madrid, Fundación Ignacio Larramendi/Ediciones Doce Calles, 2022, 657p. ISBN: 978-84-9744-438-5. 30€ 

INTRODUCCIÓN

Tal vez más que nunca, uno de los principales objetivos de la historia ha de ser el de romper con estereotipos, mostrar los lugares comunes sobre los que se construyen tantas mistificaciones, contribuir a facilitar la comprensión de lo que es esencialmente complejo. Mostrar los matices de las acciones humanas y sus consecuencias es uno de los horizontes a los que debemos aproximarnos. Ya lo afirmaba Marc Bloch en un contexto sumamente complejo cuando decía

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN 26 (1), 2023: 343-355 [1-13] [ISSN: 1139-0107; ISSN-e: 2254-6367]

343

DOI: <https://doi.org/10.15581/001.26.022>

que «cada vez que nuestras estrictas sociedades, que se hallan en perpetua crisis de crecimiento, se ponen a dudar de sí mismas, se las ve preguntarse si han tenido razón al interrogar a su pasado o si lo han interrogado bien»¹. Difícilmente puede negarse actualidad a un texto escrito hace unas ocho décadas, cuando su autor sufría la invasión del totalitarismo nazi y se preguntaba por el sentido de la historia, por su utilidad, por sus mecanismos de funcionamiento, por un saber al que tanta responsabilidad se le venía atribuyendo en el desencadenamiento de unos tiempos terribles. Es evidente que no estamos en la misma situación, pero también lo es que no estamos inmunizados ante el riesgo de la repetición de momentos similares. El auge de los autoritarismos, el permanente cuestionamiento de los valores y virtudes del sistema democrático, las dudas sobre el proyecto de construcción europea, la transformación de la estructura política y de relación del mundo, el innegable cambio climático y tantos otros aspectos que marcan las preocupaciones del presente, hacen que el texto de Bloch sirva como instrumento tanto para sostener el esfuerzo de reflexión más allá del utilitarismo imperante, como para darnos cuenta de que ciertos problemas y preocupaciones no nos son en absoluto privativas. Nuestra originalidad especulativa es escasa y como señalaba el mismo Marc Bloch, al final, lo que nos mueve, es el afán por comprender², incluso, añade más adelante, aunque seamos conscientes de vacilaciones, arrepentimientos, errores y malos usos del pasado.

En buena medida, lo que se pretende en las páginas que siguen es mostrar diversos intentos de comprender el desconcierto que provoca la construcción de artificios apoyados en el pasado y, con ello, la aparición de deformaciones, falseamientos y engaños y cómo el conocimiento histórico puede ayudar a romper esquemas, introducir matices y hacer, en definitiva, más compleja la mirada sobre otros tiempos. Como afirmaba Margaret MacMillan, «usamos la historia para comprendernos a nosotros mismos, y debemos usarla para comprender a los demás»³.

En este caso se trata de analizar cuatro publicaciones recientes sobre la historia del carlismo que tienen en común la voluntad de romper tópicos e imágenes asentadas y contra las cuales despliegan los recursos del matiz, el aporte de nuevas fuentes y perspectivas. Tal vez la pregunta sea por qué en torno al carlismo, y la respuesta podría incidir, en primer lugar, en el sostenido aumento de publicaciones al respecto, con especial incidencia en aquellas generadas en espacios académicos, como segundo rasgo destacado⁴. En tercer lugar se puede

¹ Bloch, 1952, p. 10.

² Bloch, 1952, pp. 13-14.

³ MacMillan, 2014, p. 12.

⁴ Cuatro ejemplos como expresión de estas dos tendencias: Ferrer, 1941-1979, tomos XIV, XV, XVIII, XIX, XX,

hacer referencia a un aumento del interés historiográfico por el estudio de las derechas y los movimientos conservadores, marco general en el que se suele incluir habitualmente al carlismo y del que este se ha visto beneficiado, dada su amplia presencia tanto en sus propias iniciativas como en la aportación de claves ideológicas a otros fenómenos políticos⁵. En cuarto lugar podría hablarse del vacío del que se partía, pues durante décadas el fenómeno carlista había carecido de una historiografía que no fuera puramente política o ideológica, tanto a favor como en contra⁶. Además, en quinto lugar, el carlismo ha servido como instrumento para la fundamentación o la crítica más allá de sus propias posiciones, desde los nacionalismos de todo tipo⁷, que lo han empleado como cantera de referencias, a otros muchos usos para los cuales supone un instrumento útil, no por sí mismo, sino por lo que puede aportar en defensa de otras causas. Por último, cabe señalar que el carlismo genera con cierta frecuencia arduas polémicas, especialmente en aquellos espacios en los cuales aún mantiene una cierta presencia pública⁸. Por todo ello, la reflexión sobre la historia del movimiento carlista en todas sus manifestaciones y encarnaciones políticas e ideológicas es un campo abierto en el que la indagación sigue siendo imprescindible. De hecho, una consecuencia directa de muchas de las publicaciones de las últimas tres o cuatro décadas ha sido la de romper con arraigados tópicos y prejuicios en torno a una cultura política mucho más compleja de lo que han reflejado las visiones generales de la historia contemporánea española.

Además, y de forma significativa, las cuatro publicaciones se refieren al siglo XIX, el que pudiera considerarse el tiempo álgido del fenómeno carlista, por más que su supervivencia haya traspasado con creces el marco decimonónico. Y es que el alejamiento de aquel tiempo favorece de algún modo la reflexión, aunque muestra también el considerable vacío que caracteriza el estudio del carlismo, incluso el de aquellos momentos en los que su presencia fue más significativa.

Por todo ello, no dejan de ser bienvenidas estas nuevas publicaciones en las que, como queda dicho, un hilo común a todas ellas es el de la voluntad de romper tópicos y aportar complejidad frente a las deformaciones, señalando los matices de un carlismo del que tanto falta aún por conocer y estudiar.

Pero también cabe señalar otro rasgo común a los cuatro, y es el de la centralidad de la perspectiva individual, el componente biográfico que en mayor

XXI, XXII, XXIII/1, XXIV, XXV, XXVI, XXVII, XXVIII/2, XXIX y XXX/2; Burgo, 1978; Rubio Liniers y Talavera Díaz, 2007 y Caridad, 2020.

⁵ Tres libros recientes fruto de este interés son los de Gil Pecharrromán, 2019; Romeo, Salomón y Tabanera, 2020 y Rivera Blanco, 2022.

⁶ Sigue siendo de indudable utilidad la reflexión de Canal, 2000, pp. 402-436.

⁷ Valga como ilustración el artículo de Canal, 2005.

⁸ Caspistegui, 2018 y 2020.



o menor medida caracteriza a todos estos libros. Dos son biografías en sentido estricto, las dedicadas a Cándido Nocedal y a Tirso Lacalle por Ignacio Hoces y Ángel García-Sanz, respectivamente, y las otras dos se refieren al aporte de personajes concretos, en primer lugar, con la propuesta de atribución de las primeras corresponsalías de guerra a británicos como Edward Bell Stephens, Charles Lewis Gruneisen⁹, John Moore o William Walton, en vez de la tradicional imputación de tal condición a William Howard Russell, además de entender la primera guerra carlista como el espacio en el que se consolidó esta categoría periodística, y no la guerra de Crimea, como habitualmente se consideraba. Y el segundo caso es el del relato del viaje que Alfonso Carlos de Borbón Austria-Este realizó en 1868 y que editan con un cuidadoso rigor y de forma ejemplar los profesores del CSIC Cristina de la Puente y José Ramón Urquijo, que añaden un exhaustivo estudio de dos centenares de páginas de contextualización.

Este tono biográfico se concentra en personajes que no suponen ejemplos caracterizados de lo que durante siglos ha sido el foco de interés principal cuando se trataba de estudiar individuos, casi siempre centrado en quienes mayor protagonismo adquirirían. De hecho, si algo ha caracterizado lo que se ha llamado el giro biográfico¹⁰ ha sido la atención prestada a sujetos con otro tipo de protagonismo, más localizado, menos relevante, pero igualmente útil a la hora de plantearse el conocimiento de las sociedades del pasado. La consideración de aspectos como la actuación (*agency*) o la fama, y la necesidad del uso de fuentes primarias como vía para la inserción de las trayectorias particulares en un contexto más amplio y en las repercusiones de los actos llevados a cabo por los individuos concretos, ha abierto considerablemente el foco de atención hacia todo tipo de personas¹¹. Pese a la distancia con los modelos decimonónicos encarnados en Carlyle, el resurgimiento de lo individual como vía para el conocimiento de lo social, es un significativo cambio en el modelo de análisis respecto a las visiones más colectivas y grupales que tanto dominaron el panorama historiográfico en el siglo XX. De hecho, se habla incluso de esta perspectiva biográfica como un correctivo y un buen ejemplo de este cambio lo fue la que construyó Jacques Le Goff sobre San Luis, en la que una parte de gran importancia fue la dedicada a la fama o la memoria del monarca y santo tras su muerte¹².

Estos dos elementos comunes, afán desmitificador y componente biográfico, caracterizan por tanto estas cuatro publicaciones, que pasamos a comentar

⁹ Bullón de Mendoza, 2022.

¹⁰ Renders, Haan y Harmsma, 2016. También Adell, 2022.

¹¹ Entre la amplia bibliografía al respecto, pueden verse: Sasso, 2020; Burdiel y Foster, 2015; Renders y Haan, 2013; Etzemüller, 2012; Dosse, 2011; Caine, 2010; Loriga, 2010; Hemecker, 2009; Fetz, 2009; Hamilton, 2007.

¹² Le Goff, 1996.

ROMPIENDO MISTIFICACIONES SOBRE LA HISTORIA DEL CARLISMO

con más detalle, no sin antes señalar un elemento formal que también comparten, y es la ausencia de índices onomásticos, topográficos o de materias. La única excepción sería el listado de nombres y lugares que se incluye a modo de anexo en la edición del diario *oriental* de Alfonso de Borbón, pero que no incluye la referencia de página de los personajes y espacios citados. No deja de ser una lástima que en publicaciones académicas se prescindiera de un instrumento de trabajo de tanta utilidad como este.

2. DESMITIFICAR A PARTIR DE LO BIOGRÁFICO

En el libro colectivo sobre los corresponsales de prensa se busca cuestionar la arraigada consideración que la bibliografía ha adoptado sobre el origen británico de esta figura, situándolo en el periodista William Howard Russell y su actividad durante la guerra de Crimea (1853-1856). Y es que si a comienzos del siglo XIX la información bélica era escasa y siempre indirecta, con el avance del siglo y el crecimiento exponencial de la prensa, la afección de la sociedad por las noticias, primero de los éxitos nacionales si se veían implicados en campañas exteriores, como de los exóticos mundos que se percibían de forma creciente ante la expansión imperial y colonial, hicieron que los conflictos bélicos tuvieran una presencia creciente en las páginas de los periódicos. En ello jugó un papel clave el corresponsal de guerra, encargado de transmitir las noticias más inmediatas de lo ocurrido. El ya citado Russell, y sus crónicas detalladas para *The Times* de la guerra entre rusos y griegos contra la coalición de británicos, franceses, turcos y sardos (incluyendo la famosa carga de la caballería ligera), contribuyó decisivamente a apropiarse de la figura del corresponsal a través del libro en el que recopilaba sus artículos de ese tiempo, hasta el punto de que su epitafio en la londinense catedral de St. Paul, reza: «the first and greatest war correspondent». Como señalaba él mismo en la introducción:

Por primera vez en nuestros tiempos los comandantes de los ejércitos se han visto obligados a dar al mundo una explicación sobre los motivos por los cuales actuaron durante la guerra, en la cual muchos de los sufrimientos de nuestras tropas fueron imputados a su ignorancia, mala gestión y apatía. No estuvieron obligados a dar estas explicaciones por orden de sus superiores, sino por la presión de la opinión pública; y esa presión fue tan considerable que cada uno de ellos, al sentir sobre sí toda su influencia, maniobró para escapar de ella arrojando la vergüenza sobre las espaldas de sus colegas.

Añadía líneas más adelante en el mismo prólogo, que «no tenía otra alternativa sino escribir plena, libremente y sin miedo, pues esa era mi tarea, y así



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

traté de llevarla a cabo con todo mi conocimiento y habilidad»¹³. Así se construyó la imagen del que se consideró primer corresponsal de guerra¹⁴, pese a que él mismo ya había realizado esa labor previamente y existía la conciencia de la existencia de precedentes. ¿Por qué entonces atribuirle ese carácter de pionero? En parte por considerar que sus crónicas transformaron el arte y la función del reportaje de guerra, difícil de reconocer previamente en su versión más moderna¹⁵. A él se atribuyó la difícil gestión de la información bélica, primero como conciencia crítica frente a las autoridades gubernamentales y militares y, segundo, como reconocimiento de la importancia de la opinión pública conforme aumentó la capacidad de esta para intervenir en la política. Se trataba de una forma nueva de hacer la guerra, una guerra moderna¹⁶. En naciones en las que sus habitantes comenzaban a expresar su voz y hacían sentir sus opiniones, los conflictos bélicos dejaron de ser un conjunto de hechos heroicos sostenidos en relatos épicos fuese cual hubiese sido su resultado, para pasar a formar parte de sus preocupaciones y pesares, en último término, de su responsabilidad. De hecho, a partir del siglo XIX se fue generalizando la conscripción, una forma de implicar a los civiles de forma directa en el esfuerzo de guerra, llevando directamente a la nación en armas. No es extraño, por tanto, que los integrantes de esas mismas naciones que aportaban lo que se llamó el tributo de sangre, buscaran informarse de lo que ocurría y, a partir de esas informaciones, cuestionaran las decisiones adoptadas. De ahí la consiguiente necesidad de los estados de controlar la información.

Es sobre esta afirmación categórica y tan extendida acerca de la primicia de una función periodística, ante la que se discrepa en el libro que coordinan Alfonso Bullón de Mendoza y Cristina Barreiro. La tesis es que, de hecho, los primeros corresponsales fueron aquellos británicos enviados por sus periódicos al primer conflicto carlista y, en torno a esta afirmación, los diversos autores del volumen reflexionan y proponen no solo la alternativa histórica, sino también diversas iniciativas para el impulso del turismo de la zona donde actuaron algunos de aquellos corresponsales. La propuesta es ambiciosa y contiene un evidente interés, por más que de fondo exista una cuestión mayor: ¿cuál es el carácter de la información requerida por los lectores en origen? ¿se trataba de meras crónicas bélicas o más bien se buscaba conocer las implicaciones que para una sociedad

¹³ Russell, *The British Expedition*, pp. V-VI. Para contextualizar a Russell y sus continuadores, y ver el éxito de su atribución como primer corresponsal de guerra, por ejemplo, Knightley, 1975.

¹⁴ Así se tituló la primera biografía sobre él, Atkins, *The Life of Sir William Howard Russell*.

¹⁵ Crawford, 1992, p. XXI.

¹⁶ Russell, *The British Expedition*, pp. 2-3.

cada vez más comprometida en la gestión de la *polis*, suponían los acontecimientos? Y es que entre los años treinta y los cincuenta del siglo XIX muchas cosas habían cambiado, entre otras la creciente presión de la opinión pública sobre las acciones de los gobiernos. De hecho, alguna bibliografía anglosajona reconoce la presencia de periodistas enviados por periódicos, ya durante la guerra de Independencia y también en la primera carlista, «pero ningún corresponsal permaneció lo suficiente sobre el terreno para causar impresión»¹⁷, es decir, para generar corrientes de opinión que contribuyeran a modificar o al menos a socavar las políticas de un gobierno.

Por tanto, aunque es evidente, por la información que aporta este volumen colectivo, la presencia de periodistas británicos en el primer conflicto carlista, queda por ver la repercusión de sus informaciones, la efectividad de sus artículos sobre la opinión pública, una influencia que este proyecto de investigación sugiere y que futuras indagaciones probablemente complementen, como tan prometedoramente se muestra en sus páginas, tan marcadas por su voluntad de aportar un conocimiento global del tiempo analizado, incluyendo por ejemplo a corresponsales alemanes en la panorámica o la visión francesa sobre los viajes del pretendiente. Pero sin dejar de lado las posibles aplicaciones prácticas de la investigación humanística, como la puesta en valor de rutas por los territorios que recorrieron los corresponsales y la preparación de materiales para un turismo inteligente.

También busca desmitificar el libro del catedrático emérito de la Universidad Pública de Navarra, Ángel García-Sanz Marcotegui, dedicado a Tirso Lacalle, *el cojo de Cirauqui*, uno de los principales líderes de las contraguerrillas liberales lanzadas contra el carlismo. Con el punto central del asalto a la iglesia de su localidad el 13 de julio de 1873 y la masacre que tuvo lugar en ella —tan similar, por otra parte, a la de Villafranca de noviembre de 1834—, el libro trata de mostrar las sucesivas construcciones de relatos sobre aquellos hechos y sobre sus consecuencias en los años siguientes, siguiendo además la trayectoria de los principales protagonistas de lo sucedido con un considerable detalle y precisión. Se contraponen así, por un lado, la mala fama de Tirso Lacalle entre los carlistas, con «equivocaciones sorprendentes al basarla en hechos absolutamente falsos» (p. 12) y las alabanzas que lanzaron la prensa y los autores liberales. Con todo ello se generó una fama que le acompañó en vida y trascendió tras su muerte en 1920, como reflejan las palabras de Alcalá Zamora en su visita a Pamplona en 1932. Sin embargo, señala el autor, «la hegemonía de la publicística carlista, que monopolizó casi en absoluto el relato sobre las guerras civiles del XIX durante

¹⁷ Hankinson, 1982, p. 47.



décadas, y la consiguiente marginación de todo lo relativo al liberalismo navarro, sepultaron a nuestro personaje en el olvido o solo se le recordó para poner de relieve su presunta “maldad”» (pp. 17, 183). Este es, por tanto, el objetivo de García-Sanz, el esclarecimiento de una figura controvertida y polémica, dentro del marco más amplio en el que este historiador lleva años trabajando: la adecuada valoración histórica de un liberalismo cuya presencia en Navarra fue mucho más significativa de lo que se ha considerado.

Para lograr este objetivo recurre a todos los instrumentos posibles y traza un panorama completo y complejo del liberalismo en la población de Cirauqui, estableciendo lazos familiares, complicidades políticas e ideológicas y las diferencias derivadas de estas relaciones. Añade además que la religiosidad o la cercanía a principios religiosos no implicaba necesariamente una posición política tradicionalista, rompiendo con otro de los muchos tópicos que han circulado, como el de la adhesión de unos y otros a los principios ideológicos, en muchos casos desigual, con más componentes «anti» que «pro», por más que las motivaciones sean complejas y siga siendo necesario profundizar. También es otro tópico el grupo social de pertenencia de los integrantes de cada parte en conflicto, pues como señala García-Sanz, se encuentran gentes de todos los estratos sociales entremezcladas, sin que sea posible una caracterización rotunda al estilo de las que habitualmente se indican (pp. 84-85).

Igualmente es relevante lo referido a la actuación de las contraguerrillas liberales, objeto preferente en la propaganda carlista, al enfatizar su crueldad. Se recogen algunas de sus particularidades a partir sobre todo de fuentes liberales, como la presencia de integrantes procedentes del campo carlista, las acciones que protagonizaron y, sobre todo, las acusaciones que recibieron por excesos contra prisioneros o familias carlistas. Analizando la información, señala que buena parte de esas imputaciones formaban parte de la propaganda enemiga y, por tanto, las relativiza.

Termina el libro con la trayectoria posterior a la guerra de Tirso Lacalle, su éxito económico y la situación de su familia. Como señala García-Sanz: «La información que aquí se ha ofrecido permitirá que cada cual se forme su propia opinión más allá de sus filias y fobias respectivas» (p. 183). Sin ser estrictamente una biografía, sí que parte de un personaje para mostrar las contradicciones y excesos que en torno a él se han construido con el tiempo, señalando la importancia de la fama y sus consecuencias. De hecho, la última parte del párrafo citado es una buena indicación de que dichas filias y fobias, pese al siglo y medio transcurrido, siguen siendo elementos activos en la interpretación del pasado, generando las ya mencionadas polémicas en torno a la cuestión carlista.

Más estrictamente biográfico es el libro de Ignacio Hoces dedicado a Cándido Nocedal, en el que hay que destacar primordialmente la voluntad de exhaustividad. Además, se trata de un recorrido por la vida fundamentalmente política del biografiado, con la pretensión explícita de «explicar su vida, sus trabajos, sus empeños, sus ideas políticas y su repercusión, en relación con el contexto del que formó parte» (p. 31). La centralidad política de este repaso cumple además esa otra función a la que el conjunto de los libros analizados en este informe se adhiere, y es el de la voluntad desmitificadora. Este caso parte de dos supuestos: por un lado, la práctica ausencia de estudios biográficos solventes realizados hasta el momento; y, por otro, el tono fundamentalmente polémico de lo escrito, bien sea hagiográfico, bien denigratorio, al hilo de las múltiples controversias políticas en las que el personaje se vio inserto y a su evolución desde posiciones progresistas —con duras críticas al carlismo como movimiento y a su pretendiente, y con una activa participación en la milicia nacional—, a través del moderantismo isabelino y hasta la antesala de la conformación del integrismo como opción política a manos de su hijo Ramón Nocedal —y un nuevo enfrentamiento con el entonces candidato al trono por el carlismo—, pasando por su adhesión a Carlos VII y la representación del movimiento en el inicio de la Restauración.

Aunque hay otros elementos en esta biografía, especialmente algunos aspectos personales y familiares, el horizonte primordial es el político, al que también se orientaron muchas de las actividades profesionales desde que completó su formación como abogado, o las derivadas de su labor periodística y literaria. Por tanto, es en torno a esta centralidad de lo político como se articula buena parte del texto. Por ejemplo, se acude con profusión al diario de sesiones del Congreso, reflejando con pormenor la participación de Cándido Nocedal en su amplia trayectoria parlamentaria, su paso por diversos cargos, desde la fiscalía de imprenta, hasta la dirección de *La Gaceta de Madrid*, la subsecretaría de Gobernación, la vicepresidencia del Congreso y, finalmente, el ministerio de la Gobernación, todo ello bajo Isabel II. A ello cabría añadir las responsabilidades que ejerció con Carlos VII, como director de los diputados carlistas en el Congreso, director de la prensa carlista y vicepresidente de la Junta Central carlista ya durante el Sexenio. Además, y pese a las reticencias y críticas de amplios sectores dentro del movimiento, fue elegido como principal dirigente político carlista tras la guerra.

Como indica el autor, Nocedal fue primordialmente un político. Así, aunque acudió a referentes intelectuales, primordialmente Balmes y Donoso Cortés y a aquellos que constituyeron el grupo neocatólico, su labor fue la de aplicar este pensamiento, tamizado por su acendrado legalismo y, al menos hasta los años sesenta, por su profundo respeto hacia el parlamentarismo. Sin embargo, una influencia determinante fue el *Syllabus* de 1864, a partir del cual su orientación



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

ideológica abandonó el liberalismo de forma definitiva y fue acercándose al carlismo, del que solo le separaba ya, a finales de la década, la fidelidad dinástica. Rota esta por la abdicación de la reina y por la elección de Amadeo de Saboya, a partir de 1870 su vínculo con el pretendiente se solidificó, entendiéndolo como «el medio con el que lograr sus objetivos políticos de vuelta a una España netamente católica y antirrevolucionaria» (p. 606). En el núcleo de su conexión, por tanto, estuvo la defensa de un catolicismo al que, a la postre, lo situó por encima de cualquier otro principio: «el catolicismo —señala Ignacio Hoces— era la esencia de lo español, un elemento consustancial e indisoluble de España” (p. 210). Esto le llevaría a distanciarse de un pretendiente que, pese a todo, lo buscó reiteradamente. Pero esta posición, heredada por su hijo Ramón llevó a que, tres años después de la muerte del biografiado, surgiera el integrismo como fuerza política independiente. Mientras, en el inicio de la Restauración, resalta su voluntad de defender principios contrarrevolucionarios, por lo que animó a su hijo a fundar *El Siglo Futuro*¹⁸, y mantuvo al carlismo alejado de cualquier connivencia con el régimen, incluyendo el retraimiento electoral y la ausencia de las instituciones¹⁹. Como ya había señalado en su intervención en el Congreso del 28 de febrero de 1855, «las grandes masas populares en España no pertenecen a ningún partido; es una equivocación creer que la mayoría del pueblo español es carlista; ni siquiera lo es una minoría numerosa; lo que hay es que el pueblo español es eminentemente religioso y católico» (p. 212), lo cual conecta con lo ya señalado acerca de las adscripciones políticas e ideológicas en el libro sobre Tirso Lacalle.

Por último, hablaremos del libro que recoge el diario escrito por Alfonso de Borbón Austria-Este durante su viaje al cercano Oriente en 1868. La pregunta es qué relación tiene esta publicación con la idea motriz de este informe. Y la respuesta viene, por un lado, del evidente componente autobiográfico del texto y, por otro, de la exhaustiva y modélica contextualización del mismo de la mano de sus dos editores, Cristina de la Puente y José Ramón Urquijo. Pero es que, además, también puede entenderse este libro como una desmitificación de la figura del que acabó siendo pretendiente carlista en 1931, y que complementa otras publicaciones recientes²⁰. De hecho, acercarse a su figura desde el ángulo de lo más personal e íntimo, alejado de los focos militares y políticos, facilita la comprensión de un personaje complejo. Además, el estudio introductorio facilita ese proceso de contextualización y contribuye a romper tópicos sobre el que será Alfonso Carlos I para los carlistas. Para empezar, sobre la autoría, pues dado que la mayor parte de los relatos de viaje del futuro matrimonio entre Alfonso

¹⁸ El mejor estudio sobre este periódico es la tesis de Agudín, 2020, en curso de publicación.

¹⁹ Agudín, 2023.

²⁰ Valga como ejemplo Miguéliz Valcarlos, 2016.

de Borbón y María de las Nieves de Braganza los elaboró ella, mostrando la relevancia de su papel, quedaban interrogantes que los prologuistas despejan sin duda alguna. También se aclara el carácter del viaje que el diario ahora publicado recogía. ¿Mero turismo, rito iniciático de un joven privilegiado, oportunidad para el aleccionamiento...? De hecho, con el propio texto, además de las cartas con que se acompaña, queda manifiesto que se trató de la preparación espiritual, especialmente merced a su paso por Tierra Santa, previa a su ingreso en los Zuavos pontificios y a la lucha emprendida en defensa del poder temporal del Papa (pp. LXXVI-LXXVII; CV-CVI). También en este caso, como en el de Nocedal, la fundamentación religiosa se convirtió en el motivo dominante en su trayectoria vital. Ya muy presente a sus 18 años, resalta la importancia de la figura materna en ello, pero también la tutela de Francisco de Módena, uno de los últimos soberanos contrarrevolucionarios de Italia y parte principal en el viaje que emprendió el joven Alfonso Carlos. Esta influencia se percibe en las habituales críticas que realiza el joven viajero hacia todo aquello que pudiera sonar a revolucionario, especialmente si se asociaba a garibaldino, como recoge en la entrada del 5 de mayo, en Alejandría: «Vimos un Café de Garibaldi y delante unas caras de endiablados, que eran europeas» (p. 53).

Rompe también tópicos este diario por la excepcionalidad del personaje, por su juventud, por no viajar como español pese a escribirlo en castellano. Y uno de los aspectos más significativos a este respecto es acerca de la preparación del joven infante, como muestra en los intereses que exhibe, hacia las obras del canal de Suez a pocos meses de su inauguración; acerca de las gentes y sus costumbres, en torno a las que opina con todos los prejuicios de su aún limitada formación; sobre la historia bíblica, muy presente cuando recorre Jerusalén y los principales destinos de un viaje que era principalmente una peregrinación religiosa; sobre cuestiones militares, algo tan propio de una formación dirigida hacia un futuro reinado, por más hipotético que fuese en esos momentos. Preparación que demuestra en los dibujos que realizaba de aquello que más le llamaba la atención. Por todo ello, puede decirse que el libro contribuye a conocer una figura en la que, pese a seguir dominando las sombras, pueden percibirse los rasgos de la complejidad.

Y, como queda señalado, a ello contribuyen los textos de los editores, más de doscientas páginas, que ilustran no solo sobre la figura protagonista y su entorno, sino también sobre la inserción del texto del diario en el marco de los relatos de viaje de la segunda mitad del siglo XIX, la presencia del orientalismo hispano y sus principales representantes²¹, la repercusión diplomática del viaje,

²¹ Ausentes, como reconocía su autor en el prólogo a la edición española, de la obra de mayor repercusión en este ámbito, Said, 1990.



pero también su elitismo —por ejemplo, en el museo egipcio es Mariette el que se lo enseña— y las facilidades que recibieron los viajeros de las autoridades que, por ejemplo, en Egipto, les alojaron en palacios que pusieron a su disposición. La edición del texto en sí mismo destaca por dos motivos: el primero, por la exhaustiva identificación de personas y lugares citados, en un considerable esfuerzo de localización y desciframiento de lo que en muchas ocasiones no son sino transcripciones fonéticas de palabras en otros idiomas; y, el segundo, por la cuidadosa anotación filológica, que permite que se puedan realizar estudios de este carácter. En definitiva, estamos ante un modelo de edición que pone el listón muy alto para la amplia relación de diarios de viaje que, ya casado con María de las Nieves de Braganza, realizaron en los años siguientes.

3. A MODO DE CONCLUSIÓN

Desmitificar a través del mejor conocimiento de las biografías de un conjunto de personajes del carlismo o vinculados a él por profesión o como enemigos, es el tono común de los cuatro libros comentados. Todos ellos abren las puertas a una mayor profundización, tan necesaria, en torno al tema carlista: bien sea sobre el papel de la opinión pública y sus repercusiones en los gobiernos a través de la labor de los corresponsales de prensa; bien contrastando las visiones que tenían sus enemigos para incidir en los mecanismos propagandísticos y en el proceso de construcción de relatos, así como en el éxito de los mismos más allá del momento en el que fueron concebidos; bien ampliando el rango de los personajes del carlismo que cuenten con biografías sólidas y bien documentadas; o bien, por último, poniendo de manifiesto la importancia de las intimidades de las trayectorias personales, tan útiles para ahondar en un movimiento que, como el carlismo, vivió habitualmente al margen de estructuras estatales que garantizaran la conservación de materiales documentales e informativos al mismo nivel que sus oponentes.

En definitiva, cuatro textos por medio de los cuales se puede seguir avanzando en el conocimiento de una realidad histórica de suficiente relevancia y repercusión como para prestarle atención y ser conscientes de su impacto en la historia contemporánea de España y de cuantos lugares en los que se desarrolló la llamada internacional blanca.

BIBLIOGRAFIA

- Adell, Nicolas (dir.), *La vie savante. La question biographique dans les sciences humaines*, Paris, PUF, 2022.
Agudín Menéndez, José Luis, *El Siglo Futuro (1914-1936): órgano del integrista y de la Compañía Tradicionalista*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2020.

ROMPIENDO MISTIFICACIONES SOBRE LA HISTORIA DEL CARLISMO

- Agudín Menéndez, José Luis, «El carlismo frente a Cánovas del Castillo: el patrocinio del retraimiento electoral en el diario *nocedalista El Siglo Futuro* entre los comicios de 1876 y 1884», *Memoria y Civilización*, 26, 1, 2023, pp. 255-278.
- Atkins, John Black, *The Life of Sir William Howard Russell, the First Special Correspondent*, London, John Murray, 1911.
- Bloch, Marc, *Introducción a la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952.
- Bullón de Mendoza, Alfonso, *Charles Lewis Gruneisen: un corresponsal de guerra británico en la primera guerra carlista*, Madrid, Dykinson, 2022.
- Burdiel, Isabel y Roy Foster (eds.), *La historia biográfica en Europa: nuevas perspectivas*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2015.
- Burgo, Jaime del, *Bibliografía del siglo XIX. Guerras carlistas, luchas políticas. Fuentes para la historia de España*, Pamplona, Jaime del Burgo, 1978.
- Caine, Barbara, *Biography and History*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2010.
- Canal, Jordi, *El carlismo: dos siglos de contrarrevolución en España*, Madrid, Alianza, 2000.
- Canal, Jordi, «¿En busca del precedente perdido? Tríptico sobre las complejas relaciones entre carlismo y catalanismo a fines del siglo XIX», *Historia y política*, 14, 2005, pp. 45-84.
- Caridad Salvador, Antonio, «La historiografía reciente sobre el primer carlismo (2006-2018)», *Studia historica. Historia contemporánea*, 38, 2020, pp. 203-243.
- Caspistegui, Francisco Javier, «Un difícil legado: controversias memoriales en torno al Museo del Carlismo de Estella», *Passés futurs*, 4, 2018.
- Caspistegui, Francisco Javier, «¿Es la carlista una historia controvertida? La musealización de su memoria», *RdM. Revista de Museología*, 77, 2020, 7-19.
- Crawford, Martin, «Introduction», en Russell, William Howard, *William Howard Russell's Civil War: Private Diary and Letters, 1861-1862*, Athens, University of Georgia Press, 1992, pp. I-LI.
- Dosse, François, *Le pari biographique. Écrire une vie*, Paris, La Découverte, 2011.
- Etzemüller, Thomas, *Biographien: lesen - erforschen - erzählen*, Frankfurt, Campus, 2012.
- Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo español*, Sevilla, Trajano; Madrid, Editorial Tradicionalista; Sevilla, Editorial Católica Española, 1941-1979.
- Fetz, Bernhard, *Die Biographie - zur Grundlegung ihrer Theorie*, Berlin, Walter de Gruyter, 2009.
- Gil Pecharromán, Julio, *La estirpe del camaleón: una historia política de la derecha en España (1937-2004)*, Barcelona, Taurus, 2019.
- Hamilton, Nigel, *Biography: a Brief History*, Cambridge, Harvard University Press, 2007.
- Hankinson, Alan, *Man of Wars, William Howard Russell of The Times*, London, Heinemann, 1982.
- Hemecker, Wilhelm (ed.), *Die Biographie - Beiträge zu ihrer Geschichte*, Berlin, Walter de Gruyter, 2009.
- Knightley, Phillip, *The First Casualty: From the Crimea to Vietnam. The War Correspondent as Hero, Propagandist, and Myth Maker*, New York, Harcourt Brace Jovanovich, 1975.
- Le Goff, Jacques, *Saint Louis*, Paris, Gallimard, 1996.
- Loriga, Sabina, *Le petit X. De la biographie à l'histoire*, Paris, Seuil, 2010.
- MacMillan, Margaret, *Usos y abusos de la historia*, Barcelona, Ariel, 2014.
- Miguélez Valcarlos, Ignacio, *Una mirada íntima al día a día del pretendiente carlista. Cartas de don Alfonso Carlos de Borbón al marqués de Vessolla*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2016.
- Renders, Hans y Binne de Haan (eds.), *Theoretical Discussions of Biography: Approaches from History, Microhistory, and Life Writing*, Lewiston, The Edwin Mellen Press, 2013.
- Renders, Hans, Binne de Haan y Jonne Harmsma (eds.), *The Biographical Turn: Lives in History*, Abingdon, Routledge, 2016.
- Rivera Blanco, Antonio, *Historia de las derechas en España (1789-2022)*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2022.
- Romeo, M^a Cruz, María Pilar Salomón y Nuria Tabanera (eds.), *De relatos e imágenes nacionales: las derechas españolas (siglos XIX-XX)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2020.
- Rubio Liniers, María Cruz y María Talavera Díaz, *El carlismo*, Madrid, CSIC, 2007.
- Russell, William Howard, *The British Expedition to the Crimea*, London, George Routledge and Sons, 1877.
- Said, Edward, *Orientalismo*, Madrid, Libertarias, 1990.
- Sasso, Gennaro, *Biografia e storia: saggi e variazioni*, Roma, Viella, 2020.



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
Y GEOGRAFÍA